

BRASIL EN LA TRAMPA DEL DESARROLLO ESTANCADO

Marcelo Weishaupt Proni*

Comentario al libro *Brazil: Emerging forever? A case study of the mid-level development trap* de Victor Krasilshchikov, 2021, Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-50208-9>

Victor Krasilshchikov¹ es un economista ruso que estudia el desarrollo económico de los países de América Latina y Asia.² En su libro *Brazil: Emerging forever?* –publicado en plena crisis mundial generada por la pandemia– sostiene que muchas economías emergentes corren el riesgo de quedar atrapadas en la “trampa del ingreso medio” y que analizar la trayectoria de Brasil contribuye a reflexionar sobre los actuales obstáculos al desarrollo latinoamericano.

El libro propone un debate muy pertinente, que suscita el interés de un conjunto amplio y diverso de lectores. Las preguntas propuestas indican la línea argumental: ¿por qué las políticas económicas y las reformas institucionales adoptadas por el gobierno brasileño en las últimas décadas no han producido un desarrollo soberano e inclusivo? ¿Qué actores sociales lideraron el proceso de “modernización conservadora” tras el fin del régimen militar? ¿Por qué el gobierno Lula fue incapaz de revertir el proceso de “desindustrialización prematura” iniciado en la década de 1990? ¿Por qué Brasil (considerado una potencia emergente en 2010) perdió dinamismo económico y protagonismo en la escena internacional? ¿Qué actores sociales definieron el cambio de rumbo tras el impeachment de la presidenta Dilma Rousseff en 2016? ¿Qué circunstancias impiden a las economías emergentes salir de la trampa del ingreso medio?

La discusión sobre los obstáculos al desarrollo se lleva a cabo desde una perspectiva multidisciplinar. Krasilshchikov dialoga con diversos autores brasileños, combinando la contextualización histórica, la explicación económica, la interpretación sociológica y el análisis político. Los argumentos son lógicos y consistentes. Y las conclusiones son claras y coherentes. Es un libro rico en información estadística, que fundamenta un estimulante debate académico.

- 1 Investigador del Institute of Scientific Information on Social Sciences of the Russian Academy of Sciences (SISS-RAS), miembro de la European Association of Development Research and Training Institutes (EADI) e miembro de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES).
- 2 Ver, por ejemplo, o interesante libro publicado pelo autor com estudos comparados (Krasilshchikov, 2008).

Sinopsis de los capítulos

En la Introducción, el autor anuncia los problemas más importantes para explicar el fracaso del nuevo desarrollismo en el Brasil contemporáneo: (i) la falta de actores sociales con fuerza suficiente para legitimar y sostener una estrategia de desarrollo basada en la soberanía nacional y la inclusión social; (ii) el desajuste entre el proceso de modernización económica y la amplitud de los derechos sociales inscritos en la Constitución Federal, por un lado, y la persistencia de una mentalidad política conservadora y la reproducción de una elevada desigualdad social, por otro; y (iii) la superficialidad de los cambios positivos que se produjeron bajo gobiernos de centroizquierda, incapaces de garantizar transformaciones estructurales duraderas.

En el capítulo 1 (*The "multi-polar world", BRICS and the coming Chinese hegemony: Prognoses and daydreams*) el autor sostiene que el debate sobre las similitudes y diferencias en las trayectorias de desarrollo de los países occidentales y orientales ha estado condicionado por la creencia de que todos los países deberían seguir el modelo occidental de modernización económica, política y social. También examina las pretensiones chinas de alcanzar una posición hegemónica y sugiere que la supuesta convergencia reciente de Asia Oriental con Occidente puede esconder una divergencia importante: Asia Oriental ha conseguido actualizar el paradigma tecnológico industrial, mientras que Estados Unidos y sus principales aliados han iniciado la transición hacia una economía postindustrial basada en el conocimiento. Por lo tanto, el primer paso del análisis es una visión general del panorama internacional y una interpretación de las condiciones geoeconómicas que pueden favorecer u obstaculizar el desarrollo nacional en los países emergentes. Es importante aclarar que el libro se escribió antes de la pandemia del Covid-19 y de la guerra en Ucrania.

El capítulo 2 (*Thunderclouds over the emerging countries and the middle-income trap*) señala inicialmente algunas deficiencias y vulnerabilidades de las trayectorias de los países emergentes en los últimos 40 años (en particular, la creciente desigualdad económica, el aumento de la precariedad laboral, la corrupción generalizada y el bajo nivel de productividad de la economía en su conjunto). El reciente fracaso de Brasil se utiliza como ejemplo de modernización problemática: tras un éxito fugaz (2004-2012), la economía se ralentizó, entró en recesión (2015-2016) y luego permaneció estancada. Al analizar la evolución de la economía brasileña con referencia a la hipótesis de la trampa del ingreso medio, el autor pone de relieve la disputa entre, por un lado, los actores sociales que desean aplicar una nueva agenda política y, por otro, los actores sociales interesados en mantener el *statu quo*. El segundo paso del análisis, por tanto, es una explicación de por qué las economías emergentes se enfrentan a diversos obstáculos internos que dificultan un ritmo sostenido de crecimiento.

El carácter conservador y elitista del proceso de desarrollo económico y social de Brasil a lo largo del siglo XX se explica en el capítulo 3 (*The rise to modernity via conservative modernisation*). El golpe de Estado de 1964 se considera la respuesta de la élite conservadora a la crisis económica y al

intento de reformas estructurales progresistas en un contexto de Guerra Fría. El régimen militar (1964-1985) dio un nuevo impulso a la modernización conservadora a través de un proyecto de “sociedad de consumo de masas” marcadamente excluyente. Además, problemas económicos contemporáneos, como la “desindustrialización prematura” y la “financiarización” de la economía, se entienden como el resultado de la política económica adoptada para hacer frente a la profunda crisis económica que marcó la década de 1980 (cuando la hiperinflación y el deterioro del mercado laboral aumentaron la polarización social). Así, el tercer paso del análisis ofrece una explicación convincente de las causas históricas de una trayectoria de desarrollo nacional socialmente conservadora.

El capítulo 4 (*The new model of development or conservative modernisation in the left-centrist arrangements (1995-2015)?*) examina las políticas de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2015), centrándose en las similitudes más que en las diferencias entre ellos. Según el autor, en estos 20 años fue posible conciliar una política económica neoliberal (austeridad fiscal y garantía de alta rentabilidad de los activos financieros) con una estrategia socialdemócrata para hacer frente a los agudos problemas sociales. Aunque debe reconocerse la importancia del control de la inflación con el Plan Real (1994) y la progresiva reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos desde 2004, los límites de las estrategias de desarrollo adoptadas fueron muy evidentes. Durante la década de 1990 prevaleció una inserción subordinada en la globalización, mientras que el ciclo de crecimiento inclusivo del período 2004-2012 no rompió con el modelo neoliberal de modernización conservadora, ya que aumentó la dependencia de China y persistió el proceso de desindustrialización prematura. Este cuarto paso del análisis es esencial para entender un argumento clave del libro: la desindustrialización prematura mantuvo al país en la “trampa del ingreso medio”, y la pérdida de dinamismo económico desde 2013 contribuyó a erosionar la base social original de aquel gobierno de centroizquierda.

El ciclo de prosperidad económica experimentado por los países latinoamericanos en la década de 2000, apoyado en el aumento de los precios de las materias primas, reforzó la importancia de las exportaciones como motor del crecimiento económico de la región, pero al mismo tiempo aumentó la necesidad de importar insumos industriales y bienes de consumo. El autor sostiene en el capítulo 5 (*The costs of success and return to the past*) que la asociación comercial con China y el éxito del agronegocio llevaron a la economía brasileña a acelerar el proceso de desindustrialización prematura. La reprimarización de la estructura exportadora y la creciente dependencia económica del mercado internacional fueron consecuencias inevitables del aparente éxito económico. Al mismo tiempo, la excesiva financiarización de la economía, unida a la apreciación del Real frente al Dólar, también minó la competitividad de la industria. En este contexto, los intentos de los gobiernos Lula y Rousseff de aplicar una política industrial y estimular las innovaciones tecnológicas no tuvieron éxito. Por lo tanto, el quinto paso del análisis demuestra que el modelo de crecimiento económico impulsado por la exportación de bienes primarios causó una degradación estructural

de la economía brasileña (claramente observada en los años 2010) en lugar de impulsarla hacia un desarrollo soberano e inclusivo.

El en capítulo 6 (*How did the incomes of Brazilians change under the left government?*) el autor sostiene que el principal logro de la política social de esos gobiernos de centroizquierda consistió principalmente en la erradicación de la pobreza extrema. Examinando las estadísticas de ingresos y consumo de los hogares brasileños, afirma que no hubo cambios significativos en la estructura social, aunque sí un aumento del consumo de los hogares pobres (en el período 1995-2014). La sexta etapa del análisis completa el argumento del capítulo anterior: desde el punto de vista social, los avances observados en la sociedad brasileña también han estado muy lejos de lo deseado (mucho propaganda, pero pocos resultados efectivos). Además, los sectores sociales dispuestos a defender una nueva agenda de desarrollo no eran mayoría.

El capítulo 7 (*Brazilian society as the obstacle to self-modification*) discute una de las principales proposiciones del libro. El autor afirma que las deficiencias de la política social no son consecuencia de errores de estrategia, sino que estuvieron condicionadas por la estructura social (y ocupacional). La movilidad social de las familias pobres no significó la transición a una sociedad de clase media, como se había anunciado. Subraya que la aparente adhesión paradójica de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) a una política económica y financiera conservadora estuvo condicionada no sólo por circunstancias externas o por compromisos inevitables con fuerzas políticas conservadoras. Había un deseo de servir a los intereses de la base social del gobierno: los grupos sociales pobres que se beneficiaban de la baja inflación y de la apreciación del tipo de cambio, del acceso a créditos baratos para consumir y de la posibilidad de comprar bienes importados. El capítulo también llama la atención sobre la alianza del PT con partidos de centro-derecha hasta 2015, que el autor considera resultado del conservadurismo arraigado en las distintas clases sociales. Para completar la séptima etapa del análisis, el autor examina las actitudes de la élite dirigente ante las reformas necesarias para el futuro desarrollo del país. Una de las conclusiones es que esta élite se opone a los cambios en la estructura fiscal nacional y a la expansión del gasto del gobierno federal que podrían reducir realmente las desigualdades sociales existentes.

En el último capítulo (*Concluding remarks: Some prospects for Brazil and other emerging countries or the myth of emergence?*), Krasilshchikov propone una reflexión sobre las posibilidades de Brasil (y otros países emergentes) de superar la trampa del ingreso medio. Para ello, sería necesario abandonar la senda histórica de modernización conservadora – reforzada en el contexto en el que se publicó el libro, marcado por el gobierno Bolsonaro (2019-2022) –, lo que tal vez podría ocurrir como consecuencia de un *shock* externo, como fue el caso de la crisis mundial provocada por la pandemia. Otra cuestión se refiere a la posición de Brasil en la disputa abierta entre EE.UU. y China, que se encuentra en tensión entre reforzar una posición subordinada y periférica o avanzar hacia una posición soberana de mayor protagonismo. El autor sostiene que la trayectoria del país en la década actual dependerá en gran medida de las estrategias que adopte la élite liberal-conservadora para defender sus intereses y de la capacidad de los movimientos sociales progresistas para redefinir las prioridades del Estado nacional. En síntesis,

el caso de Brasil disipa la ingenua creencia en el “brillante futuro” de los países emergentes y demuestra que las seductoras promesas de la globalización seguían siendo espejismos.

Contribución al debate

El libro pretende contribuir al debate académico contemporáneo en el campo de la Economía Política del Desarrollo. Uno de sus principales méritos es la utilización de un enfoque transdisciplinar para interpretar las tendencias y retos actuales, combinando el análisis económico con lecturas sociológicas y políticas en perspectiva histórica. La explicación de las causas del fracaso económico y las desigualdades sociales es más completa y convincente que las derivadas del enfoque atractivo, pero superficial, que caracteriza interpretaciones neoinstitucionalistas, como la planteada por Acemoglu y Robinson (2012), que en Brasil inspiró el análisis de Mendes (2014) y otros economistas de formación neoclásica.

El autor afirma que el principal problema de Brasil en la actualidad no es la falta de recursos (o de ahorro), la falta de capacidad técnica (educación), una política económica equivocada (sobrevaloración de la moneda), ni una legislación inadecuada (obsolescencia institucional), sino el poder limitado e insuficiente de los actores sociales interesados en superar la trayectoria de desarrollo dependiente y excluyente (es decir, la correlación de fuerzas políticas). En este sentido, señala que los actores influyentes que defienden el mantenimiento del modelo de desarrollo neoliberal son el resultado a largo plazo de la “modernización conservadora”.

Krasilshchikov duda de que el proceso de modernización conservadora pueda seguir siendo viable. En 2021, había mucha incertidumbre sobre quién podría impedir que Brasil siguiera un camino destructivo, y sobre la posibilidad de invertir la tendencia de regresión económica y social. Se trata, ciertamente, de especulaciones sobre un tema controvertido.

El autor afirma que es improbable que el desarrollo económico y social de Brasil dé lugar a una convergencia con los países avanzados, y que es improbable que el país alcance el *status* de gran potencia internacional o incluso que ejerza el liderazgo en América Latina. Para él, las perspectivas de que Brasil se consolide como “potencia emergente”¹ se han vuelto frágiles y lejanas. Y, lo que es más grave, en la década de 2010 se habría producido una “involución”: marginación del país en el sistema mundial, dependencia económica y atraso tecnológico.

La hipótesis de la “trampa del ingreso medio” supone que las economías emergentes son capaces de alcanzar un PIB per cápita cercano al de las más avanzadas, y si no pueden es porque hay varios factores internos que impiden un aumento significativo de la productividad y una tasa elevada de crecimiento económico.² Sin embargo, una interpretación históricamente fundamentada de las trayectorias de las economías latinoamericanas en las

1 Esta idea resurgió al final del gobierno Lula y predominó en la escena internacional al inicio del gobierno Dilma (Brainard & Martínez-Díaz, 2009; Visentini, 2014).

2 Para una explicación de los supuestos de la “trampa del ingreso medio”, véase Gill y Kharas (2015). Para una aplicación del concepto en América Latina, véase Paus (2017) y Paus y Robinson (2022).

últimas décadas no apoya este postulado teórico.³ La apertura comercial y la liberalización financiera, junto con la apreciación de los tipos de cambio y las subidas de los tipos de interés, han tenido importantes repercusiones y son las principales razones del bajo crecimiento de estas economías. Además de criticar la prescripción neoliberal, Krasilshchikov apunta a un conjunto más amplio de factores que limitan la eficacia de las políticas nacionales de desarrollo.

También es pertinente mencionar que, en los últimos años, se ha desacreditado la idea difundida por el Banco Mundial de que los países en desarrollo podrían seguir una senda de "prosperidad compartida" (World Bank, 2016), es decir, que existían condiciones favorables para combinar el crecimiento económico con la eliminación progresiva de la pobreza extrema y la reducción de la desigualdad de ingresos (en línea con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas).

En el reciente debate sobre las razones del fracaso de Brasil para convertirse en una nación razonablemente desarrollada (ya sea en términos de crecimiento potencial desaprovechado o de persistencia de enormes desigualdades sociales), destacan las explicaciones de economistas heterodoxos. Por ejemplo, Bresser-Pereira (2021) sostiene que, en el período posterior a 1980, la economía brasileña permaneció semiestancada, pero no porque quedara atrapada en la trampa del ingreso medio, sino porque cayó en la "trampa de la liberalización", resultado de la apertura comercial, la desregulación financiera, la sobrevaloración del tipo de cambio y el mantenimiento de tipos de interés elevados. En la misma línea, Salama (2019) destaca el retroceso observado desde 2015, cuando crisis política y recesión económica se superpusieron en un escenario internacional marcadamente inestable, aumentando los efectos perversos de la combinación de "financiarización" (entendida como el predominio de una racionalidad rentista entre los empresarios) y "desindustrialización". Por su parte, Carneiro (2018) destaca el intento de transición hacia un nuevo patrón de crecimiento durante el gobierno Dilma (con una estrategia de "reindustrialización" como eje central), cuyo fracaso se explica por la superposición de deficiencias estructurales, errores en la conducción de la política económica en medio de fuertes restricciones externas y la falta de apoyo político al proyecto desarrollista que pretendía enfrentar las debilidades genéticas de la economía brasileña. Estos tres autores destacan diferentes aspectos que, en conjunto, contribuyen a una comprensión más completa de esta compleja cuestión, combinando análisis coyunturales con determinantes estructurales y arreglos político-institucionales.

Adicionalmente, siguiendo el enfoque neoestructuralista de la CEPAL, Chiliatto Leite (2019) enfatiza la dificultad de escapar de la subordinación resultante de una posición periférica en las cadenas globales de valor, que se ha visto reforzada por la relación simbiótica que la economía brasileña ha establecido con la economía china. Además, es importante aclarar que los problemas del subdesarrollo en el siglo XXI son más complejos y desafiantes. Según la CEPAL, para enfrentar los desafíos contemporáneos es necesario

3 Para una discusión crítica de dicho concepto, véase Alonso y Ocampo (2020). Para una explicación alternativa del problema del crecimiento lento en América Latina, véase Bresser-Pereira, Araújo y Peres (2020).

adoptar una “visión integrada del desarrollo”, buscando articular tres tipos de eficiencia: la “eficiencia schumpeteriana” (desempeño microeconómico, con foco en la innovación tecnológica y en el aumento de la productividad), la “eficiencia keynesiana” (dinámica macroeconómica, con foco en el mercado de trabajo y en la distribución del ingreso) y la “eficiencia ambiental” (especialmente en la cuestión climática, con foco en la transición energética).

Por supuesto, no es posible comentar todos los aspectos controvertidos contenidos en el competente análisis realizado en el libro reseñado, ni presentar todos los matices del debate académico en Brasil sobre las posibilidades de cambiar el patrón de desarrollo. Lo importante en este momento es llamar la atención sobre cuestiones que se han vuelto a debatir desde que Lula fue elegido para un tercer mandato (2023-2026).

El mayor reto no es mantener una tasa de crecimiento relativamente alta. Tampoco recuperar el protagonismo en los foros internacionales es el mayor desafío del actual gobierno. Según el Presidente de la República (Lula da Silva, 2023, p. 4), es necesario reconstruir el país en el presente, combatir las inmensas desigualdades sociales, fortalecer las instituciones republicanas y democráticas, para que sea posible transformar el futuro de la nación. “Debemos actuar para aumentar la competitividad de nuestra economía y la inserción soberana de Brasil en la nueva economía global que está surgiendo. Concentrar esfuerzos y recursos en reindustrializar el país, desbloquear la infraestructura, preparar a nuestra gente para la economía del conocimiento, descarbonizar y digitalizar la economía, avanzar en la transición energética y preservar nuestra biodiversidad.” En el lenguaje de la CEPAL, se trata de una estrategia destinada a superar la trampa del subdesarrollo. En el discurso gubernamental, implica construir una nueva visión de futuro: “Un país democrático, justo, desarrollado y ambientalmente sostenible, donde todas las personas vivan con calidad, dignidad y respeto a la diversidad.” (Lula da Silva, 2023, p. 5, traducción libre).

Aún es demasiado pronto para evaluar las políticas adoptadas recientemente por el gobierno federal, especialmente las destinadas a impulsar el crecimiento económico, promover la “neoindustrialización”, modernizar la infraestructura económica, eliminar la pobreza extrema, mejorar los servicios públicos de salud y educación, combatir la deforestación y hacer frente a la emergencia climática.

Sin embargo, persiste la resistencia a un proyecto social-desarrollista. La derrota de Bolsonaro no representó un debilitamiento de las fuerzas políticas liberal-conservadoras, que siguen en control del Congreso Nacional. Por lo tanto, en el contexto actual, las proposiciones críticas de Krasilshchikov son relevantes para una discusión fructífera sobre las posibilidades de escapar de la trampa del subdesarrollo y provocar un cambio sustancial en el patrón de desarrollo de Brasil.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown Publishing.
- Alonso, J. A., & Ocampo, J. A. (2020). Economic traps and progress in middle-income countries: An introduction. In J. A. Alonso & J. A. Ocampo (Eds.), *Trapped in the middle? Developmental challenges for middle-income countries* (pp. 1-23). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198852773.003.0001>
- Brainard, L., & Martinez-Diaz, L. (Eds.) (2009). *Brazil as an economic superpower? Understanding Brazil's changing role in the global economy*. Brookings Institution Press.
- Bresser-Pereira, L. C. (2021). Brazil's quasi-stagnation and East-Asia growth: A new developmental explanation. *Structural Change and Economic Dynamics*, 58, 500–508. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2021.06.014>
- Bresser-Pereira, L. C., Araújo, E. C., & Peres, S. C. (2020). An alternative to the middle-income trap. *Structural Change and Economic Dynamics*, 52, 294–312. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2019.11.007>
- Carneiro, R. (2018). Navegando a contravento: uma reflexão sobre o experimento desenvolvimentista do governo Dilma Rousseff. In R. Carneiro, P. Baltar, & F. Sarti (Orgs.), *Para além da política econômica* (pp. 11-54). Editora Unesp Digital.
- Chiliatto Leite, M. V. (2019). Novos horizontes para o desenvolvimento com igualdade no Brasil: desafios em um mundo em transformação. In M. V. Chiliatto Leite (Org.), *Alternativas para o desenvolvimento brasileiro: novos horizontes para a mudança estrutural com igualdade* (pp. 11-31). CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44616/1/S1900253_pt.pdf
- Gill, I. S., & Kharas, H. (2015). The middle-income trap turns ten. [Policy Research Working Paper, n. 7403], World Bank, Washington, DC. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/291521468179640202/pdf/WPS7403.pdf>
- Krasilshchikov, V. (2008). *The rise and decline of catching up development: An experience of Russia and Latin America with implications for Asian "Tigers"*. (2nd ed.). Entelequia.
- Lula da Silva, L. I. (2023). Mensagem do Presidente da República. In Ministério do Planejamento e Orçamento, Secretaria Nacional de Planejamento. *Plano plurianual 2024-2027: mensagem presidencial* (pp. 4-5). <https://www.gov.br/planejamento/pt-br/assuntos/plano-plurianual/arquivos/mensagem-presidencial-ppa-2024-2027/mensagem-presidencial-ppa-2024-2027.pdf>
- Mendes, M. (2014). *Por que o Brasil cresce pouco? Desigualdade, democracia e baixo crescimento no país do futuro*. Elsevier-Campus.
- Paus, E. (2017). Escaping the middle income trap: innovate or perish. [ADB Working Paper n. 685], Asian Development Bank Institute, Tokyo. <https://www.adb.org/publications/escaping-middle-income-trap-innovate-or-perish>
- Paus, E., & Robinson, M. (2022). Innovación a nivel de las empresas, políticas gubernamentales y la trampa del ingreso medio: Enseñanzas de cinco economías latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, (137), 105–132. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/48090>
- Salama, P. (2019). O Brasil em retrocesso? *Cadernos do Desenvolvimento*, 14(24), 177–203. <http://www.cadernosdodesenvolvimento.org.br/ojs-2.4.8/index.php/cdes/article/view/393>
- Visentini, P. F. (2014). Brazil: From "sleeping giant" to emerging power. In F. de Castro, K. Koonings, & M. Wiesebron (Eds.), *Brazil under the Workers' Party: Continuity and change from Lula to Dilma* (pp. 62-75). Palgrave Macmillan.
- World Bank (2016). *Poverty and shared prosperity 2016: Taking on inequality*. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity-2016>